

EN TORNO A *ne-* COMO PRIMER ELEMENTO DE UNA SERIE
DE VOCABLOS CON SENTIDO NEGATIVO

Having studied in a previous paper the Latin composita with *in-* the authoress analyzes such composita with *ne-* as *nego*, *negotium* and *nefas* and draws some conclusions on the negative prefixes in general.

F. Bader, al estudiar los compuestos nominales del latín¹, menciona un tipo particular de «yuxtapuestos» constituido por aquellos cuyo primer elemento es *ne-*, partícula que entra en la formación de pronombres (*nemo*) y nombres diversos. Algunos de estos nombres son deverbativos (*nescius* < *ne scio*), y otros proceden de una frase nominal (*nefas*, *necesse*, *nimirum*), ya que no parece haber verdaderos yuxtapuestos nominales².

Estas consideraciones, halladas cuando nos encontrábamos estudiando los usos y valores del prefijo negativo *in-*³, llamaron nuestra atención por lo que podían tener de interés complementario para aquel trabajo. Volvimos a encontrar algunas referencias al mismo tema al consultar, por el mismo motivo, un artículo de T. González a propósito de *nego* y *negotium*⁴.

Las conclusiones obtenidas del estudio de *in-* nos ponen ahora en situación de contemplar el problema de *ne-* desde una nueva perspectiva, si bien no pretendemos en modo alguno resolver los problemas

¹ F. Bader, *La formation des composés nominaux du latin*, París, 1962.

² Cf. Bader, pp. 37 y 302.

³ El prefijo *in-* ha sido el tema de nuestra tesis doctoral («El prefijo *in-*: Un estudio sobre los antónimos en latín», Santiago de Compostela, 1975) que, reformada y ampliada, está en trance de publicación.

⁴ T. González, «*Aio* y *nego*, *otium*, *aus* y *negotium* y la teoría laringal», *Cuadernos de Filología Clásica* 1, 1971, pp. 211-222. Véase K. Brugmann, «Die lateinische Partikel *ne* ('nicht') in Zusammensetzung mit anlautenden Wörtern», *IF* 6, 1896, p. 80 y ss. Añádase a esto las referencias que hacen A. Meillet y J. Vendryes, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, París, 1948, p. 434.

2.1. *Ne + verbos*2.1.1. *Ne + verbos > verbos*

Desde época muy temprana se encuentran en latín una serie de verbos (*nego*, *nescio*, *neglego*, etc.) en cuyo primer elemento es reconocible la partícula que nos ocupa.

Nego presenta dificultades en cuanto a su origen, que ha querido ponerse en relación con *ago*¹ y con *aio*². Efectivamente, *nego* se contraponen a *aio* en algunos contextos (como, por ejemplo, Plaut. *Rud.* 430, *uel tu mihi a i a s*, *uel n e g e s*); esta oposición es real en cuanto al significado, pero ello no quiere decir que tenga que serlo también en cuanto a la forma. De hecho, Walde y Hofmann³ —al igual que Ernout y Meillet⁴— prefieren partir de la consideración de que lo que ha dado lugar al verbo es la forma **neg(i)* de la negación⁵.

Nescio es la negación, lexical y gramatical, de *scio* (cf., por ejemplo, Plaut., *Merc.* 382, *hunc n e s c i r e s a t s c i o*); *ne* debe de haber sido en principio independiente de *scio*, pero, debido a la frecuencia con que probablemente se emplearía este verbo en forma negativa, terminó por fundirse con él.

Lo mismo habría ocurrido con *nolo*⁶ (**ne uolo > *nouolo > nolo*), como lo prueba el hecho de que, en un primer momento, todavía llevaba *ne* en las demás personas (*neuis*, *neuolt*)⁷; las formas con *non* son más recientes y responden tal vez a la tendencia a regularizar los paradigmas, en este caso a partir de *nolo*, donde la *o* se explica, como acabamos de ver, por la evolución fonética ante *uolo*. Además, estas formas nuevas

¹ Vid., por ejemplo, A. Forcellini, *Totius latinitatis lexicon*, Patavii, 1940, III, p. 354.

² T. González (*art. cit.*), entre otros, establece como punto de partida para *nego* la misma raíz que para *aio*, explicando la evolución de ambos verbos merced a la teoría de las laringales.

³ Cf. A. Walde-J. B. Hofmann, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch* (= *LEW*), Heidelberg, 1938-56, II, s. u. *nego*.

⁴ Cf. A. Ernout-A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots* (= *DELL*), Paris, 1964, s. u. *nego*.

⁵ F. Bader acepta esta hipótesis como más probable, explicando la forma **neg* como una variante combinatoria de *nec*, existente también en estado libre (cf. Bader, p. 39).

⁶ Aparece a menudo opuesto a *uolo*, como en Plaut., *Epid.* 595: *ubi u o l e s p a t e r e s s e, i b i e s t o: u b i n o l e s, n e f u e r i s p a t e r*.

⁷ Vid., por ejemplo, Plaut., *Trin.* 1156: *Filiam meam tibi desponsatam esse audio: Nisi tu n e u i s*.

no han logrado ya fundirse con el verbo, sino que se mantienen como unidades distintas: *non uis*, *non uult*, etc.¹ (cf., en cambio, *sis* < *se(i)* (*u*)*is* 'si quieres', *sultis* < *se(i)* (*u*)*ultis* 'si quereis', conservadas tan sólo como formas de cortesía).

La frecuencia de aparición de *queo* en secuencia negativa lleva, entre otros motivos, a Ernout y Meillet² a presentar como aceptable la hipótesis de que para la formación de *queo* y *nequeo* hay que partir de una forma impersonal *nequitur* 'esto no va' procedente de *neque* + *itur*; es decir, de *nequitur* se habría extraído *nequeo*, y luego éste sería comprendido como 'non queo' (por analogía con *nescio*, etc.), por lo que la aparición de *queo* como retrogradación no resulta extraña.

Neglego, con sus variantes *neclego* y *negligo*³, deben de proceder de la fusión de la partícula negativa con el verbo *lego*, aun cuando su posterior lexicalización dificulta el establecimiento de una oposición semántica⁴.

2.1.2. *Ne* + verbos > adjetivos

Paralelamente a formas como *neglegens* (o *negligens*) y *neglectus*, aparecen —a través de **nec opinor*— *necopinans* y *necopinatus* y, a su lado, un *necopinus* que podría hacer pensar en un adjetivo **opinus* en relación con *opinor*. Sin embargo, *necopinus* no está atestiguado hasta Ovidio (como su paralelo *inopinus* lo está sólo desde Virgilio), por lo que parece necesario pensar en una retrogradación a partir de *necopinans*, *necopinatus*⁵.

Nescius es un adjetivo derivado de *nescio* (como *sci*us < *scio*), que

¹ Cf. DELL s. u. *uolo*. *Ibidem*: La forma del imperativo, *noli*, reciente y formada sobre el subjuntivo, se emplea casi como una partícula para indicar una prohibición cortés, atenuada: *noli facere* (/v/ uelim facias).

² Cf. DELL, s. u. *queo*; también allí puede verse, respecto al valor de este verbo, la oposición en matices con *possum*.

³ La presencia de la apofonía en *negligo*, *negligens*, es un argumento más a favor de la antigüedad de la formación.

⁴ *Lego* 'leer', ni siquiera como 'recoger, reunir, elegir', no parece tener un antónimo, más que de un modo bastante relativo, en *neglego* 'descuidar, menospreciar'.

⁵ El DELL (s. u. *opinor*) da como una posibilidad que *inopinus* y *necopinus* proceden de *opinio* (cf. gr. δόξα/δόξος); pero, puesto que *nec* se encuentra exclusivamente en formaciones antiguas, parece más verosímil la teoría de la retrogradación (que es, por otra parte, la que admite Bader, p. 203).

forma serie con *consciūs*, *praesciūs*, *insciūs*¹. Por el mismo procedimiento —y también quizás por analogía con el anterior— se ha formado *nesap(i)us*² a partir de *sapio*, aunque no exista **nesapio*.

Nefandus y *nefans* derivan de *fari*, por influjo de *(ne)fas*³.

Nefrens, por su parte, es un adjetivo un tanto extraño, que aparece en una glosa de Paulo Festo⁴ y que debe de derivar de *frendo* ('rechinar los dientes' > 'triturar')⁵.

Necesse (*necessum*, *necessus*) se emplea con *sum* y *habeo* para formar las locuciones del tipo *necesse est/habeo*, que marcan una necesidad a la que es imposible sustraerse (cf. gr. ἀνάγκη); pero su etimología sigue planteando problemas similares a los de *nego*: ¿procede de *nec* + *esse*? ¿O de *ne* + *cedo* (tal vez de un sustantivo **cessis* 'no hay modo de retroceder')? ⁶.

¹ *Insciūs* parece significar lo mismo que *nesciūs*, si bien en el segundo quizás esté presente un matiz peyorativo ('necio') que no existe en *insciūs*. De todas formas, el proceso de formación es distinto, ya que, mientras *nesciūs* deriva de *nescio*, *insciūs* está creado sobre *sciūs*.

² *Nesapius* está en Petronio (cf. Forcellini III, p. 363), y *nesapus* en Terenciano Escauro (cf. D. du Cange, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, París, 1840-50, I, p. 622). Forcellini propone para esta cita de T. E. la lectura *nesapius*, igual a la de Petronio.

³ *Nefans* es empleado en plural neutro (*nefantia*) con el sentido de *nefanda*, por Lucilio y Varrón: cf. DELL, s. u. *for*. Cf. también *infans* e *infandus*, en los que —aparte de la lexicalización del primero— está más claro el valor de *for*, al no percibirse ninguna relación con *nefas*.

⁴ La glosa confunde dos palabras: un adjetivo que significa 'sin dientes, que no puede morder', y un sustantivo (gr. νεφρός) 'riñones'. Cf. LEW II, s. u. *nefrens*; DELL, s. u. *nefrendes*; Forcellini III, p. 353. Véase también lo que dice al respecto A. Pariente, «Más sobre 'nebrundines'», *Emerita* 11, 1943, pp. 338-411.

⁵ De ser correcta la lectura *neparcus* (explicada como *non parcus*) en Plaut., *Pseud.* 77 (cf. Forcellini III, p. 359), habría que pensar en la posibilidad de que *ne* se hubiese utilizado también para negar adjetivos; pero lo que allí dice es más bien *neparcunt* o *reparcunt*.

También en una glosa de Paulo Festo aparece *nepus* = *non purus*, que Pariente cree que debe de ser reducido a *nepos* (cf. A. Pariente, «En torno a 'nepos'», *Emerita* 11, 1943, pp. 60-122).

⁶ Cf. DELL, s. u. *necesse*; LEW II, s. u. *necesse*; Forcellini III, p. 349; A. Pariente, «Necesse», *Emerita* 43, 1975, pp. 25-40.

2.2. *Ne + partículas*

2.2.1.

Al lado de *ne, nec*, como partícula independiente, existen formas reforzadas de la negación (recuérdese que *ne* se especificó como partícula subordinante), que pueden proceder de *nē* o *ně*, como son *neque* (cf. *atque — ac*) o *non* (< **ne oinom*; formas antiguas son *noenum, noenu*¹), que se usa para negar el modo de la realidad —indicativo— y la proposición principal (aunque también se encuentra en ocasiones delante del subjuntivo con valor condicional). En época imperial *non* tiende a sustituir a *ne* en formas como *dummodo non, dum non*, colocándose asimismo ante algunas palabras negativas (*non-nihil, non-numquam, non-nemo, non-nullus*), bien para reforzar la negación en casos en los que se había debilitado, bien —otras veces— para producir una litote (*nonnulli* ‘algunos’)². *Necnon* es una partícula compuesta de dos negaciones, que se emplea para dar mayor fuerza a una negación: En época de Cicerón todavía se encuentran separados los dos elementos; posteriormente tienden a soldarse, y el sentido de la negación así soldada va debilitándose hasta el punto de volverse sinónimo de *quoque, etiam* (cf. gr. οὐδέ οὐ)³.

Nonne es una partícula interrogativa que supone una respuesta afirmativa. Y *necne* una partícula interrogativo-dubitativa utilizada generalmente en el segundo miembro de una interrogación doble, sobre todo en el estilo indirecto.

Ni (antiguo *nei*), formado sobre *ne* con el deíctico *-i* (presente también en *haec* < **ha-i-ce*), tenía en principio el valor de ‘no’, sin función subordinante; pero se polarizó pronto para acompañar a las condicionales en oposición a *si*, resultando de este modo sinónimo de *nisi* (*ne + si*) ‘a menos que’ (cf. gr. εἰ μὴ, ἔάν μὴ), con el que alterna indistintamente⁴.

¹ La formación de *non* es exactamente comparable a la de *nullum* (ant. **ne oinolom*) o de *nihil* (**ne hilom*). La caída de *-um* es la misma que en este último y se explica por la misma razón (vid. DELL, s. u. *non*).

² En *nemo non* (cf. gr. οὐδεὶς οὐκ) viene a significar algo así como ‘no hay nadie que no’.

³ Vid., entre otros, DELL, s. u. *necnon*.

⁴ Posteriormente, *ni* fue eliminado en favor de *nisi*, forma más plena y que en hiato no se prestaba a equívocos. *Nisi* en lenguaje familiar había visto debilitarse su valor condicional en sentido restrictivo: ‘solamente, excepto, si no’; por ello se ha reforzado en ocasiones en *non nisi* (escrito junto o separados) ‘no... sí no’, acompañando a ablativos absolutos.

2.2.2.

Ne se antepone a partículas diversas, especialmente a aquellas que indican tiempo y lugar, para darles valor negativo.

Nedum se utiliza como refuerzo (*duim* indica simultaneidad) sobre una negación expresada precedentemente: 'con más razón no, todavía menos'. No es subordinante, pero, como el vocablo implica una imposibilidad, a menudo acompaña al subjuntivo. Se empleaba a continuación de negaciones atenuadas o de frases de sentido negativo, pero luego, cuando sus elementos se hicieron inseparables, perdió ese carácter negativo y pasó a ser un mero refuerzo afirmativo. *Nequedum* y *nec-dum* tienen el valor de 'todavía no'.

Nequam, formada de *ne* y la partícula indefinida *quam* (cf. *perquam*, *quisquam*) se utilizó primero como adverbio, acompañando a *esse* en el mismo sentido que *nihil esse* 'no valer nada', y luego como epíteto opuesto a *frugi bonae*¹, aunque el empleo adverbial subsiste en locuciones como *nequam facere*, *nequam habere* (expresiones en las que Cicerón sustituye a *nequam* por su derivado *nequiter*²).

Nequaquam es otra negación reforzada (cf. gr. οὐδαμῶς) 'de ninguna manera, en modo alguno', con un valor afectivo bastante raro, pero atestiguado en todas las épocas³.

Nequiquam es un adverbio que tiene el mismo sentido que *frustra* 'en vano'; procede de *ne* + un antiguo ablativo en *-i* del neutro de *quisquam*, y su valor no es propiamente negativo, aunque se encuentra un recuerdo de ese origen en el hecho de no ser empleado nunca con una negación. Es raro entre los juristas y, al igual que el anterior, ha dejado de usarse bastante tempranamente⁴.

Aparte de estas partículas, podemos mencionar también aquí a *numquam* < *ne* + *umquam* 'nunca' y *nequando* 'en ningún tiempo', ambas con valor temporal; *neutiquam* 'de ningún modo' (arcaica y no atestiguada ya después de Tito Livio⁵); y las locativas *necubi* (cf. *alicubi*,

¹ Cf. DELL, s. u. *frux*.

² Sobre *nequam* se ha creado un comparativo *nequior* y un superlativo *nequissimus*, a partir de los cuales la lengua popular ha rehecho *nequuus* (atestiguado en las glosas y confirmado por sus representantes románicos: vid. W. Meyer-Lübke, *Romanisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1935, 5895). Y de esta partícula derivan también el adverbio *nequiter* y el sustantivo *nequitia* (cf. DELL, s. u. *nequam*).

³ Vid., por ejemplo, Forcellini III, pp. 360-361.

⁴ *Ibidem* III, p. 361.

⁵ Cf. Forcellini III, p. 365.

sicubi) 'para que en ninguna parte' y *necunde* (cf. *alicunde*, *undecunde*) 'para que de ninguna parte'.

Nimirum es una antigua frase nominal ('no es asombroso') que se ha mantenido como adverbio, y en la que *ni* conserva su valor de negación sin más (vid. *supra*)¹.

2.3. *Ne* + pronombres

Ne- se antepone también a algunos pronombres indefinidos para negarlos.

Así, *ne(c)uter* (cf. gr. οὐδέτερος) 'ninguno de los dos, ni el uno ni el otro' (/v/ *uter* 'cuál de los dos, el de los dos que'), que sirve para designar, en gramática, a los *nomina neutra* ('que no son ninguno de los dos [géneros]') y que ha sido sustituido por *nullus* en los autores vulgares de época tardía². Una prueba de que era primitivamente yuxtapuesto (es decir, dos palabras independientes) es que todavía era trisilábico en Plauto³. Un derivado de *neuter* es *neutrubi* (raro) 'ni en un sitio ni en otro' (cf. *utrubi* < *uter*).

Nullus (< *ne* + *ullus*) tiende a sustituir a *nemo* desde los tiempos más antiguos en algunos casos y a eliminarlo de la lengua hablada. Puede unirse como una especie de aposición a un sujeto expresado o no y al verbo de la frase. En la forma neutra se emplea, a veces, a modo de negación reforzada⁴. Derivados de *nullus* son: el verbo *nullificare*, utilizado en la lengua de la Iglesia, *nullatenus* 'de ninguna manera' (— *quatenus*), *nullibi* (glosado οὐδαμῶς).

Ningulus parece ser una formación analógica sobre *singulus*, atestiguada solamente en Ennio y Marcio⁵.

2.4. *Ne* + sustantivos

Nemo procede de *ne* + *homo*, pero la relación con éste ha llegado a borrarse hasta el extremo de que *nemo* es reforzado a menudo por *homo* en el lenguaje familiar (cf. Plaut., *Pers.* 211, *Nemo homo usquam*

¹ Cf. LEW II, s. u. *nimirum*; DELL, s. u. *ni* y *mirus*. Para *nimis* parece un poco aventurada la hipótesis *ni* + *minus* (vid. LEW II, s. u. *nimis*; DELL, s. u. *nimis*).

² Tomamos el dato de DELL, s. u. *neuter*.

³ Vid. Forcellini III, pp. 364-365.

⁴ Vid. DELL, s. u. *nullus*.

⁵ Cf. Forcellini III, p. 373; DELL, s. u. *ningulus*.

arbitratust)¹. Puede ir también acompañado de un indefinido (*nemo quisquam, nemo unus*). *Nemo* es antiguo y usual, pero, debido a no ser ya analizable en latín, tiende a ser reemplazado por *nullus* (vid. *supra*).

*Ne fas*² era una frase de tipo nominal, cuyos elementos se han soldado en *nefas*, como en *necessis, necesse*. Derivados suyos son: *nefastus* 'no autorizado por la ley divina o el derecho religioso' (*fastus* 'autorizado'), aplicado a los días; *nefarius*, influenciado sin duda por *fari* y por formas como *iniurius* < *ius*.

Negotium es un sustantivo que procede probablemente de frases del tipo *mihi neg otium est*³; es, por lo tanto, el 'no ocio' > 'ocupación, asunto', y también 'dificultad, obstáculo'⁴.

En Ennio y Lucrecio aparece *neque hilum* (> *nihilum* > *nilum*), forma reforzada de la negación (**ne hilom*). La elisión de la final en *nihil* (grafa etimológica) se ha generalizado en virtud de la tendencia a abreviar las palabras accesorias. Pero *nihilum, nilum*, significando 'la nada', o empleadas con sentido fuerte, conservan la forma plena.⁵

3.

De este análisis somero de las formaciones en las que interviene *ne-* como prefijo, se puede llegar a las siguientes deducciones, interesantes para su comprensión y, por extensión, para el estudio de los prefijos negativos en general:

1.^a) *Ne-* (y, en su caso, sus derivados *ni, non*⁶) no es propiamente un prefijo, sino la forma plena de la negación (generalmente con vocalismo breve) que, debido a la frecuencia con que aparece antepuesto

¹ Al respecto, cf., por ejemplo, la expresión francesa *au jour d'aujourd'hui*. Véase J. B. Hofmann, *El latín familiar*, Madrid, 1958, p. 138.

² *Fas* es una palabra del tipo de *ius, mos*, empleadas en locuciones impersonales.

³ Cf. Paul. Fest. 185, 5 *negotium quod non sit otium*.

⁴ En la lengua hablada se emplea generalmente como 'cosa, asunto' (gr. πρᾶγμα) y, por eufemismo, se usa para designar cosas o actos que no se quieren nombrar.

⁵ El sentido preciso de *hilum, hilo* es poco conocido. Se emplea como partícula con el sentido de 'aunque sea poco'. Lo más frecuentemente van acompañados de negación. *Nihil* es una palabra expresiva en época antigua, pero posteriormente ha perdido su valor y está mal atestiguada en romance (vid. DELL, s. u. *hilum* y *nihil*).

⁶ *Non* es quizás, de todas estas formas, la que menos se ha soldado a la palabra que sigue, tal vez porque ha comenzado a usarse con el valor de *ne* en un momento más tardío, cuando ya *in-* se mostraba suficiente para el uso prefijal.

a determinadas palabras (cf., por ejemplo, *nequeo* o *neuter*), ha terminado por fundirse con ellas hasta llegar a ser en algunos casos casi inanalizable (*necesse*, *nolo*, etc.)¹.

2.^a) Todos los casos analizados son formaciones antiguas: en época clásica *ne* estaba ya soldado a todos los términos con que aparece, y desde entonces no ha vuelto a funcionar como prefijo dentro del sistema lingüístico latino, debido, tal vez, y sobre todo, a la competencia de *in-*, forma reducida de la misma negación y, por lo tanto, propia para formar vocablos negativos.

3.^a) Por otra parte, *ne-* funciona especialmente antepuesto a verbos, sustantivos, indefinidos y partículas (es decir, con aquellos tipos de palabras a los que, en principio, no puede anteponerse *in-*)². Y, en cambio, no se encuentra con adjetivos, excepto cuando éstos derivan de un verbo con *ne-* (*nescius*, *neglectus*); el que en algunos casos no esté registrada esta base verbal con *ne-* da lugar a dos posibilidades de explicación: a) o bien las formas verbales de las que derivan los adjetivos eran usadas a menudo con negación, de tal modo que han podido llegar a sentirse como una sola palabra; b) o bien habría que admitir la posibilidad de que *ne-* funcionara también con adjetivos.

Pero, en contra de esta segunda hipótesis, está el hecho de que son muy pocos los casos discutibles, y de ellos *necopinatus* y *necopinans* son formas verbales, aunque no exista **necopinor*; *necopinus* procede de ellas por retrogradación. En cuanto a *nesapius*, podría aceptarse plenamente la primera posibilidad, atendiendo además a la sinonimia con *nescio*, *nescius*. Para *nefandus* y *nefans* hay que tener en cuenta, no sólo a *fari*, sino también a *nefas*.

Todo lo anterior puede resaltarse un tanto si establecemos una rápida comparación con *in-*, puesto que *ne-* e *in-* no son en realidad más que dos variantes de una misma cosa: la partícula negativa, en este caso aglutinada con determinados vocablos. Recordemos al respecto que, si bien el valor de *ne-* como prefijo y el de *in-* es el mismo (negar el contenido de la base a la que se anteponen), *in-* es única y exclusivamente prefijo (no aparece como forma autónoma, como no podía menos de ser dado su origen)³, y funciona como tal en época antigua (igual que *ne-*), pero, al contrario que éste, no agota ahí sus posibilidades, sino

1. Cf. supra *nefas*, *negotium*: frases nominales > sustantivos negativos.

2. Por regla general, los sustantivos y verbos que llevan *in-* derivan de adjetivos que ya presentaban este prefijo (*incapacitas* < *incapax*; *indeceo* < *indecens*).

3. Conviene no olvidar que existen dos formas homófonas: *in* (preposición y prefijo locativo-direccional) e *in-* (prefijo negativo).

que permanece vigente durante toda la latinidad, dando lugar a una gran cantidad de vocablos en todas las épocas, y de un modo especial en latín tardío, sobre todo en la lengua de la Iglesia y en lenguajes técnicos en general (*ineffabilis, inabstractus, intransitivus, etc.*)¹.

Ne-, por el contrario, es primitivamente una aglutinación que tiende a lexicalizarse en una serie de casos, como lo prueba el hecho de que, cuando se desea recalcar la negación, se deba recurrir a *non* (cf. *neuis > non uis*).

MERCEDES BREA

Santiago de Compostela

¹ Por otra parte, *in-* se utiliza para negar adjetivos, y *ne-* no (vid. *supra*).